

## **PARTICIPACIÓN DE LOS HERMANOS EN LA VIDA DE LAS COFRADÍAS**

*Maruja Vilches*

### **INTRODUCCIÓN**

Las Hermandades y Cofradías han contribuido al florecimiento de la vida cristiana entre nosotros. Ellas han aportado un importante caudal religioso a la vida espiritual y actualmente siguen alimentando la vida cristiana de muchos católicos repartidos por toda nuestra geografía.

Las procesiones de Semana Santa constituyen una verdadera estación de oración y penitencia, además de ser una de las formas de celebrar la Pascua de Jesucristo, sin duda, la que entra más por los sentidos, por eso la presencia de los cristianos en las procesiones es masiva y, en cambio, la participación en las celebraciones litúrgicas es menor.

Nosotros como hermanos de una Cofradía y como cristianos de nacimiento y convicción, debemos de hacer de nuestra Hermandad, no solo una asociación pública de fieles meramente cultural, sino un centro de comunión total con los principios del Evangelio y donde se considere la estación de penitencia como el acto de culto más importante de la Hermandad, pero no el único, habiendo celebraciones durante todo el año como pueden ser: las Misas de Hermandad, los triduos, quinaros..., que constituyen un encuentro en la devoción a los titulares y una convivencia con los hermanos, notándose la ausencia de muchos hermanos en ellas, lo que hace, que en ocasiones, la Iglesia tiene un concepto distinto al de sus cofrades, por ello, los integrantes de una Hermandad debemos demostrar que somos, ante todo, cristianos y que por lo tanto somos Iglesia.

Nuestros Sagrados Titulares salen a la calle para bendecir a todos y los nazarenos dan luz con sus cirios para despejar la oscuridad, ya lo dijo el Señor: -seréis la luz del mundo- y esa luz ha de irradiar día a día, en su trabajo, en su familia y como no, en su Hermandad, ha de ser un verdadero ejemplo de cómo vive un cristiano comprometido.

La Semana Santa hace a la Iglesia más grande, si cabe, comprobado está que allí donde no existen Hermandades hay un vacío de contenido cristiano o por lo menos se nota menos participación en la vida de la Iglesia. Una Parroquia donde existan Hermandades debe mantener un estrecho vínculo basado en el respeto mutuo, y la vida de Hermandad ha de ir estrechamente ligada a la de la Parroquia donde reside, mostrando siempre predisposición de ayuda y participación en la misma.

## **1. ESPIRITUALIDAD**

Después de estas reflexiones preliminares me gustaría, por su importancia, tratar el tema de la ESPIRITUALIDAD, así, con mayúsculas, dentro de la vida de Hermandad.

Decir ESPIRITUALIDAD llama hoy la atención porque parece una palabra antigua y desafortunada. Para muchos solo puede significar algo inútil y alejado de la vida real. ¿Para qué puede servir hoy la espiritualidad? Lo que interesa en este tiempo es lo concreto, lo eficaz, lo material, lo práctico y la espiritualidad carece de todo ello.

Sin embargo, el espíritu de una persona es algo muy valorado en la sociedad moderna, pues indica lo más hondo y decisivo de su vida: la pasión que la anima, su inspiración última, lo que contagia a los demás, la estela que va dejando. Nuestra vida cristiana es una existencia en el espíritu, porque es el espíritu quien alienta nuestros proyectos, nuestros compromisos, configura nuestro horizonte de valores y nuestra esperanza. Según sea nuestro espíritu así será nuestra espiritualidad y así será nuestro ser religioso, creyente y así será nuestra vida entera.

Los textos que nos han dejado los primeros cristianos, entienden el seguimiento de Jesús como un fuerte “movimiento espiritual” y los que viven en él son hombres nuevos, que trabajan para conseguir una sociedad nueva al estilo de Cristo, esto significa que cambia radicalmente nuestra experiencia de Dios. Ya no vivimos con espíritu de esclavos, agobiados por el miedo a Dios, sino con el espíritu de hijos que se sienten amados de una manera incondicional por el Padre.

Esa experiencia es la que todos deberíamos encontrar al acercarnos a las comunidades de Jesús, a nuestras Hermandades. Cambiar la manera de vivir la religión,

escuchando la llamada del amor y no con la letra vieja, ocupados de lo externo, olvidando el clima que entre todos debemos de cuidar si queremos que Jesús sea nuestro modelo. ¿Qué otro sentido pueden tener nuestros cultos, nuestra salida procesional? Esto debe llevarnos a descubrir el verdadero contenido de nuestro encuentro con Dios. Una vida llena del espíritu de Jesús y la verdad del Evangelio, es para los cristianos el verdadero culto espiritual y lo que se aparte de ello puede quedar en algo vacío de contenido cristiano

Para conseguir vivir en verdadera Hermandad debemos considerar estas actitudes: Autenticidad de vida, hacer del amor nuestra ley central, sentirse hermano universal, compromiso por la paz, actitud de generosidad, constante optimismo y todo ello llevado a la práctica cotidiana, dejando a un lado nuestros esquemas, nuestra parte de vida no evangelizadora y nuestros intereses egoístas, para centrarnos en nuestros Titulares, sirviendo humildemente a todos los hermanos.

## **2. MARÍA EJEMPLO DEL COGRADE**

No podemos negar que María es nuestra Madre, la tercera palabra de Jesús nos habla claramente de la entrega de este título celestial, cuando en la Cruz, Cristo, dirigiéndose a su Madre, que está con el discípulo Juan, le dice: - Madre ahí tienes a tu hijo- y dirigiéndose a Juan: - Hijo ahí tienes a tu Madre-.

¿Por qué María es un modelo a seguir por los cofrades? Porque en Ella se encuentran las virtudes que deben adornar a todos los que pertenecemos a una Hermandad.

María, figura relevante en la espiritualidad cristiana, es ejemplo de:

- Humildad, pues la importancia de esta Mujer no iba a radicar en su condición, sino en su vida de Fe y fidelidad a su Hijo.
- Valentía, afrontando todo y a todos en una entrega sublime a la voluntad de Dios.
- Obediencia ante el misterio de la Encarnación de su Hijo.
- Perseverancia en la Fe, que le permite situarse entre sus primeros discípulos y es por siempre la primera que cree en Jesús.

- Fidelidad, permaneciendo al lado de Jesús hasta su muerte en la Cruz.

Por todo ello, la Virgen María es el gran modelo de vida para el cofrade y para todo cristiano, qué duda cabe, ya que siendo Cristo el eje central de nuestras vidas y fundamento principal de nuestra Semana Santa, la Virgen aporta los valores que la hicieron acreedora de las excelencias de Dios Padre, que la eligió para el misterio más importante de nuestra Fe, la venida del Salvador a la tierra para liberar a los hombres y mujeres del pecado.

### **3. PILARES QUE SUSTENTAN A UNA HERMANDAD**

Es totalmente visible el cambio que han experimentado las Hermandades con la llegada del nuevo siglo, cambio que va desde, la realidad social y demográfica hasta su propia evolución. Esta sucesión de cambio en las Hermandades se ha producido por el incremento del número de hermanos y como consecuencia por su aumento en el volumen económico y ello les ha llevado a la renovación de su patrimonio artístico que, en algunas ocasiones, ha resultado un beneficio evidente y en otras les ha perjudicado notablemente.

Estos cambios han sido de diversa índole, pues hay Hermandades que han aumentado el número de pasos y otras han cambiado totalmente la fisonomía de los mismos por cuestiones de estética y modernidad, para ir con las tendencias más vanguardistas.

Otro apartado importante es el de las restauraciones, es raro en Sevilla las imágenes que no han pasado ya por una restauración o varias, siendo ellas importantes por la conservación de las imágenes pero, por otra parte, se le pide a estas restauraciones el rigor a la hora de modificar lo que es verdaderamente esencial en ellas y en algunos casos esta cuestión no ha sido respetada debidamente.

Por todo lo expuesto llega un momento que nos preguntamos: ¿Cuál es la finalidad de las Hermandades y Cofradías?

Como Asociaciones Públicas de Fieles, el culto es lo principal y específico. Esto no quiere decir que sea exclusivo; también la Iglesia pide a las Hermandades que atendamos a la formación y la caridad, y como es natural extensible a todos los cristianos. Por lo tanto los tres pilares básicos que sostienen una Hermandad son: **Culto, Formación y Caridad.**

### **3.1. CULTO**

Sin culto las Hermandades serían otro tipo de asociaciones, pues la devoción a nuestros titulares a través de los cultos es lo que une a los hermanos y la base de nuestra religiosidad. Los cultos pueden ser litúrgicos y los relacionados con la religiosidad popular. Los cultos litúrgicos son los relativos a los sacramentos y los sacramentados, como por ejemplo las coronaciones de la Virgen.

La estación de penitencia y todas las procesiones entrarían en el apartado de la religiosidad popular, excepto las procesiones con el Santísimo que sería un culto litúrgico.

Los triduos, quinaros, novenas, septenarios, rezo del Santo Rosario y Viacrucis, serían actos no litúrgicos ligados a la devoción popular. En su origen estas celebraciones no contenían la Eucaristía, se rezaba el ejercicio correspondiente al culto en cuestión y una predicación del mismo, solo se celebraba la Eucaristía en la Función Principal de Instituto, entre otras cosas porque no era de uso diario la comunión. Verdaderamente las cofradías son especialistas en culto y las personas que los atienden lo hacen con cariño y eficacia, mostrando en todo momento una creatividad admirable.

Existe por parte de la Santa Sede un libro específico de cultos y en él se orienta como debe ser la participación de los fieles en relación a las contestaciones unánimes y postura de los asistentes, dando importancia a compartir la Fe entre todos.

### **3.2. FORMACIÓN**

Apartado importante dentro de estos tres pilares, que hemos enumerado anteriormente, lo ocupa la formación de los cofrades. Desde hace unos años, las Hermandades y Cofradías, auspiciadas por la autoridad eclesiástica, parecen estar dándoles una importancia y relevancia especial a la formación. Se escuchaban voces

desde el exterior reclamando este concepto, pero los cofrades, a veces, somos reacios a este tipo de actividades, por creerla monótonas, aburridas y sin sentido. Cuantas veces oímos decir,- para que voy a ir a la charla de formación, si ya lo tengo más que sabido.-

Afortunadamente, hoy día hablar de formación en las Hermandades no extraña, ni asusta a nadie, se ha convertido en una práctica rutinaria y se ha aceptado como cualquier acto más de la Hermandad ya que toda corporación que se precie, más que nunca debe atender a la formación porque con ello estamos atendiendo a la madurez espiritual y humana de los hermanos, motivo importante para una convivencia de acuerdo con nuestros principios como cristianos. No solo tenemos que atender y cuidar a nuestros titulares y todo lo que se relaciona con ellos, hemos de atender y cuidar también el patrimonio humano de la Hermandad, porque no hay que olvidar que es lo más importante dentro de ella. Amén de nuestros sagrados titulares a quienes veneramos.

La reforma y evolución de las Hermandades ha de hacerse desde el interior, nunca desde el exterior, porque de esta manera tendría categoría de moda impuesta por la junta de gobierno, que en el momento rigiese los destinos de la Hermandad. Los cambios deben venir de su propio interior, para que perduren en el tiempo y no en el momento.

### **3.3. CARIDAD**

El último pilar que sostiene a las Hermandades es la Caridad y de ella quisiera reseñar que las Hermandades no están llamadas a remediar la pobreza, ni a incidir en los modelos sociales o económicos. Las Hermandades no son modelo de cambio social, sino de Caridad cristiana. La finalidad de las Hermandades no es influir en la economía, sino vivir la Caridad como principio social, ya que es la contribución más importante del humanismo cristiano a la sociedad.

Las Diputaciones de Caridad de las Hermandades deben ampliar sus funciones, no reducirlas a actuaciones asistenciales, sino destinarlas a ser creadores de cultura, una cultura generadora de libertad también en lo económico.

Otro apartado importante de la Caridad se dirige hacia las relaciones entre hermanos, convivencia, Juntas de Gobierno, equipos de trabajo. Si importante es atender las necesidades primordiales de los hermanos, resolver sus problemas de carencias materiales, mucho más importante es ocuparse de su situación como persona, de su felicidad, del trato cotidiano. Cuántas veces por discrepancias nimias hemos roto nuestra amistad con un hermano y hemos abandonado la Hermandad. Como hemos vivido situaciones de rivalidad por el poder y aquel que se cree perdedor olvida la importancia de su Fe y el compromiso con sus titulares. No digamos del abuso de poder, la forma despectiva, el rechazo, lo vemos, lo palpamos en nuestras Hermandades y nos hace pensar que si no ejerces la Caridad con los tuyos, cómo puedes darla a los demás.

**Resumiendo:** la vida en nuestras Hermandades ha de ser como un nido bien cuidado, limpio, pulcro, donde la existencia transcurra en el calor del AMOR, de la comprensión, del servicio, de la humildad, aceptando a todos y cada uno de los hermanos, perdonando sus faltas porque grande son las nuestras.

El conocimiento de nuestras Hermandades, sus finalidades, y su vida de Hermandad, nos llevan a considerar, que no debemos caer nunca en el egoísmo de pensar, que somos más que nadie porque ocupamos un cargo, precisamente esa circunstancia me obliga a ser servidor de mis hermanos, el último de ellos y nunca consentir que un hermano salga por nuestra puerta de la casa de Hermandad, con un gesto triste o deprimido por el dolor causado, debido a alguna circunstancia, que se podría haber arreglado con Caridad, en ese momento nuestros titulares se entristecen y se deprimen con él y Cristo volverá a elevar los ojos al cielo y exclamará aquella palabra que lo hizo más humano que divino en aquellos momento:

**¡¡DIOS MÍO, DIOS MÍO, POR QUÉ ME HAS ABANDONADO!!**